



LA ARMADA



Organo del Comisariado de la Flota ::



Portavoz de los Marineros de la República ::

Epoca [2.ª (Año II)] - Cartagena 19 de Novbre. 1938 - Redacción: Muralla del Mar, 7-1.ª izqda. - Tel. núm. 1.052 - Núm. 91

La moral a toda prueba

El espíritu de nuestra labor de Comisarios auténticos que afrontan de día y de noche el peligro que acecha en los barcos, en el puerto y en la mar, siempre al lado de la gente, gozando y sufriendo con ella. ¿Quién es el emboscado de tierra que se atreve a lanzar la injuria diciendo que estamos viviendo en el mejor de los mundos? O el espíritu de nuestra labor—repetimos— a través del tiempo en la Flota ha sido, principalmente, el formar por encima de todo, una moral que resista todos los sacrificios.

Esa moral y ese espíritu podemos decir con orgullo que está logrado en la Flota. Bien es verdad que el alma de las dotaciones estaba ya preparada para fundirse en el fuego, de cuyo crisol saliese este modelo de hombres, capaces de inmortalizar una diminuta Flota, junto a la mejor Marina que pueda darse en el Mundo.

Nuestra moral no está preparada sólo para salir un día a buscar al enemigo. Nuestra moral es, y tiene que ser, permanente, en el Puerto como en la Mar, todos los días, en toda hora y en todo minuto.

Esa es la moral a toda prueba, combatir y resistir el ataque, olvidando primero a la familia, su idea, sus amigos... todo antes que olvidar su guardia, su puesto, su deber, su sacrificio.

Los hombres, formados así, aguntan cuantos sacrificios soportan los mejores soldados, porque no son "cosas": son hombres; son hombres militares pero militares con un ideal que les es común a todos: La Independencia de su Patria y lo que es tanto o más: la libertad de sus hijos!

Así resistirán todo, la metralla y el fuego, la penuria y la escasez, y lo resistirán serenos hasta la muerte.

Al revés del enemigo, que para empujar sus rebaños tiene que emplear el fuego, el terror constante con las más monstruosas mentiras,

que son otras tantas blasfemias en labios de los inquisidores. Al revés de ellos, nosotros sentimos en nuestra entraña el deber sublime de vencer o morir en la lucha por la causa de la libertad de todos y de cada uno.

Nuestras dotaciones, que impulsadas por esa moral anhelan cruzar las aguas en busca del enemigo, saben dominar su afán obediente a nuestros Mandos que tienen sobre sus hombros la gloria

y la responsabilidad de aprovechar nuestras fuerzas con el valor y el tacto que lo hicieron hasta ahora.

Las Dotaciones saben que el Comisario Político es su amigo y su compañero, que les exige obediencia férrea en el deber, pero que no olvida nunca que es compañero, que es hermano! Hermano en el sacrificio para que una mañana brille sobre nuestros hijos el sol de la libertad, de la paz y del trabajo, libre de sus opresores.

Y porque saben que el Comisario hace cuanto puede hacer

por todos y para todos, y porque además es carne de su propia carne, sienten y ven en el hombre que deben poner por encima de su idea, la idea de todos juntos, el deber y el derecho de todos en el grande y hermoso ideal de combatir hasta la muerte al monstruo enemigo de todos.

Con esa moral se va haciendo nuestro Ejército y con esa moral se forjó desde el principio la Flota de la República.

En seguirla ante todo y sobre todo, está todo nuestro empeño y porque se mantiene cada día con más fe y con más firmeza, cuenta y tiene que contar en el ánimo de todos.



Lección del Ebro

Nuestras fuerzas han repasado el Ebro después de cuatro meses de heroica resistencia, rebatiendo siete contraofensivas desesperadas de los facciosos.

¿Ha fracasado, por este accidente inevitable, la operación de las armas republicanas? Lo de menos, era el fin aparente de la operación: el cruce del Ebro y el sostenimiento de nuestras líneas en la margen derecha del río. Lo importante eran las consecuencias deducidas de la ofensiva triunfal de nuestro Ejército.

En primer lugar, se consiguió anular totalmente la ofensiva de los invasores en tierras de Levante. Sagunto, primero, y Valencia, después, dejaron de peligrar en el grado en que peligraban antes. Es posible que ahora el enemigo revuelva de nuevo sus armas contra el frente valenciano; pero habrá de contender con un Ejército perfectamente encuadrado, organizado, disciplinado, entrenado, pertrechado, y en un terreno dispuesto eficazmente para una resistencia defensiva inabastable.

¿A qué se debe esto, sino a la operación victoriosa del Ebro, que ha causado en las hordas enemigas el enorme quebranto de más de ochenta mil bajas y más de doscientos piratas del aire abatidos, sin contar el desgaste de munición, de víveres, de servicios, de mandos, de organismos, etc., etc.?

Un nuevo e importantísimo obsequio

Homos recibido un nuevo obsequio de la Comisión de ayuda que representa en España a la Federación Internacional Socialista.

La importancia del obsequio, rebasa a todos los que reiteradamente hemos recibido de este organismo y que consiste en 20 cajas decigarrillos, que suman unas 80.000 cajetillas y 100 cajas de botes de leche condensada.

Con ello viene una carta que han traído nuestros Destrucciones para el Comisario General, en la que los compañeros de la Internacional Socialista ruegan a su Sección Española saluden al veterano luchador y a los gloriosos Marineros, con los cuales comparte la lucha nuestro honrado Comisario.

Petición atendida

El Ayuntamiento de Cartagena, atendiendo a una petición nuestra ha tomado el acuerdo de ceder 200 pies de terreno en el Cementerio Civil para Panteón de la Marina, en cuyo Panteón pueden descansar, junto a las víctimas del «Jaime I», todas las víctimas de nuestra Marina sin distinción de categorías.

Esta concesión del Ayuntamiento de Cartagena, en cuyo oficio expresa a nuestro Comisario General su homenaje a los Marineros de nuestra Armada era un acto de justicia que debió de haberse hecho hace ya mucho tiempo, pues parecía absurdo que siendo una Base Naval Principal, los Marineros no tuviesen Panteón propio, pero no por eso deja de merecer el benemérito acuerdo nuestra mayor gratitud a la actual Corporación Municipal que ha sabido comprenderlo.

Dos nombramientos

Respondiendo a la consulta formulada por el Comisario General, el Ministro de Defensa Nacional ha autorizado al Co-

El compañero Alonso ha contestado a la Comisión de Ayuda con una sencilla carta, en la que transmite a estos amigos la sincera gratitud de todas nuestras dotaciones.

Por deseo del compañero Alonso se repartirá un bote de leche por individuo a todas las dotaciones y lo que sobre se reservará para las enfermerías de los barcos.

Por lo que respecta al tabaco, es deseo también del Comisario General que se retenga todo lo posible para hacer los repartos cuando realmente se imponga la necesidad, ya que, dada la escasez que hay y las circunstancias que han de ser más estrechas aún, hay que prevenir una posible etapa en que escasee todo, y conviene reservar cuanto podamos.

misario del buque insignia de la Flota para que en los casos de ausencia o enfermedad del Comisario General pueda firmar toda orden y representarle en todo momento.

También ha sido autorizado el nombramiento de un Secretario General del Comisariado en la Flota, para cuyo cargo ha sido propuesto el compañero Salvador M. Dasí, actual Comisario del «Alsedo».

Un saludo a la Flota

Hemos recibido de Barcelona el saludo que reproducimos y que agradecemos con todo afecto.

«Sr. Comisario General de las Fuerzas de la Armada.

Por acuerdo de la última Asamblea General Ordinaria de este Casal de la Cultura, me es grato dirigir a Vd. nuestra salutación ferviente con el ruego de que la transmita a los dignos y heroicos combatientes de nuestras Fuerzas de la Armada, que han de conseguir la victoria definitiva de la Republica.

Aprovecha esta ocasión para ofrecer a Vd. su consideración más distinguida».

V.º B.º

El Secretario General,
Abelard Fábrega

Disposiciones oficiales de Marina

Fogoneros.—Número 20.759.—Este Ministerio ha dispuesto que los fogoneros que a continuación se relacionan, cesen en sus actuales destinos y pasen a disposición del Jefe de la Base Naval Principal de Cartagena.—Barcelona, 13 de octubre de 1938.

Relación que se cita.—Cabo de fogoneros: José Conesa Alcaraz. Otro: Alfonso García Egea. Fogonero preferente: José Ruiz Navarro. Otro: Isidoro Julián Samper.

Barcelona, 19 de octubre de 1938.—«D. O.» número 272.

Sección de Personal.—**Marinería.**—Número 20 939.—Recibida la copia certificada de la libreta del cabo provisional de Marinería Federico Casas Font, en cumplimiento a la norma tercera de la O. M. núm. 9.984, de 6 de junio último (D. O. 139), este Ministerio, de conformidad con lo informado por la Sección de Personal, ha resuelto sea promovido al empleo de cabo de segunda de su especialidad, con antigüedad de 24 de julio último, como comprendido en el punto cuarto de la citada disposición, con los derechos y obligaciones que en la misma se establece.—Barcelona, 17 de octubre de 1938.

Número 20.940.—Se concede al marinero de primera de la dotación del destructor «Almirante Valdés» Dionisio Peña Abad la continuación en el servicio, con derecho a los beneficios reglamentarios, por tres años en primera campaña voluntaria, computables a partir de 14 de julio último, fecha en que fué nombrado marinero de primera.—Barcelona, 17 de octubre de 1938.

Sección de Sanidad.—Número 20.942.—Excmo. Sr.: Este Ministerio ha dispuesto que el Auxiliar provisional de Sanidad de la Armada, D. José García del Real Cortils, desembarque del crucero «Miguel de Cervantes» y quede a las órdenes del Jefe de la Base Naval de Cartagena, siendo relevado en el citado buque por el de su misma clase D. Anastasio Arbo Oleagoitia.—Barcelona, 16 de octubre de 1938.

(«Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional»).

DEPORTES

Los días 12 y 13, tuvieron lugar en el Stadium Cartagena, dos encuentros del Campeonato Pro Campaña de Invierno. El primero de dichos partidos se jugó entre los equipos del Crucero LIBERTAD y 17 Batallón, siendo el resultado de 4-2 a favor del último. El domingo contendieron el MIGUEL DE CERVANTES y el 14 Batallón, terminando el partido con empate a un tanto. Ambos partidos resultaron extraordinariamente emocionantes, tanto por la calidad del juego como por el coraje y el buen deporte que pusieron a prueba todos los equipos.

Camarada Marino:

LA ARMADA es tu periódico. Tu vida de lucha y trabajo, tus inquietudes y aficiones, queremos verlas reflejadas siempre en nuestras páginas. ¡Ayúdanos con tu calor!

Información naval extranjera

Las maniobras de la Flota rusa en 1938

La «Deutsche Wehr» da algunas indicaciones sobre las maniobras de la Flota rusa en 1938.

En Mayo aparecieron las primeras unidades navales de la U. R. S. S. en el mar de Filadelfia para realizar pequeños ejercicios. El primer período importante de maniobras se desarrolló en Julio, participando cruceros, torpederos y submarinos, así como algunos hidroaviones. Las maniobras tenían por objeto instruir al personal. A esta misma finalidad respondió el segundo período, que tuvo lugar en la segunda mitad de Agosto. En éste participaron además algunos contratorpederos y acorazados. Otro tercer período se ha desarrollado durante la segunda quincena de Septiembre.

Entre el primero y el segundo período, o sea a comienzos de agosto, el mando de la marina soviética se propuso realizar el paso de la flota por el canal Stalin (del mar Báltico al mar Blanco).

Una escuadra que comprendía tres pequeños cruceros, una flotilla de torpederos, y submarinos, hizo la tentativa, que dió buen resultado y condujo la escuadra hasta el mar de Barentz. En esta región tuvieron lugar unas maniobras combinadas con la flota nórdica, que tiene su base permanente en Poliarnoye, nuevo puerto creado enteramente por la U. R. S. S., que ha dedicado a ello sumas considerables.

Según los informes del autor, el canal Stalin se encuentra en bastante buen estado, aunque al parecer son necesarios ciertos trabajos de ampliación. Por otra parte, se habla de mejorar los puertos de Povienietse (salida del canal del lago Onega), y de Soroki, en la desembocadura en el mar Blanco, con lo que se facilitaría el transporte de madera. Durante los últimos cinco años, el canal Stalin ha tenido

un tráfico de 140.000 pasajeros y seis millones de toneladas de mercancías. En dirección Norte se transportan sal, productos oleaginosos y trigo y, en dirección Sur, principalmente madera.

Nuevos barcos británicos

En un solo día, el 25 de octubre de 1938, tres barcos de guerra han sido lanzados en varios astilleros británicos.

El destructor «Jackal» ha salido de los astilleros John Brown and Co Limited de Clydebank; la ceremonia fué presidida por el contralmirante Witworth, secretario naval del primer lord del Almirantazgo.

El «Jackal» es el cuarto destructor de la serie «Javelin», incluido en el presupuesto suplementario de 1936. Tiene un desplazamiento de 1.690 toneladas, un armamento de 6 piezas de 120 mm., 6 piezas de un calibre más pequeño y 10 tubos lanzatorpedos. El «Jackal» se distinguirá por su mástil con tres plataformas y su chimenea única. Su velocidad será de 36 nudos.

El segundo navío lanzado es el submarino «Thistle», de los astilleros Wickers Armstrong de Darrow-in Furness, el 25 de octubre. Es un submarino de la serie T, de la que estos astilleros tienen otros 6 ejemplares en construcción.

Finalmente, el conductor de flotilla «Kelly», que pertenece a la serie K, ha sido lanzado en los astilleros Hebburn; pertenece al grupo de 8 destructores previstos en el programa de 1937. Su armamento será muy parecido al «Jackal».

Fuerzas navales británicas de extremo Oriente

El vicealmirante Sir Percy Noble, comandante en jefe de las fuerzas navales británicas de Extremo Oriente que, en Hong Kong, había trasladado recientemente al crucero «Kent» (diez mil toneladas, 32 nudos) su insignia de mando hasta entonces

zada sobre el barco del mismo tipo «Cumberland» enviará seguramente esta última unidad a Inglaterra.

Una vez que llegue a la metrópoli, el «Cumberland» será reformado como los demás cruceros del mismo tipo—«Suffolk», «Cornwall», «Berwick», «Kent»—que para ello vinieron sucesivamente de Extremo Oriente.

La modernización del «Cumberland» se hará en el arsenal de Chatham. Estos trabajos comprenderán: el refuerzo de los acorazamientos horizontales para aumentar su resistencia a los efectos de los bombardeos aéreos; el aumento de 4 a 6 el número de los cañones antiaéreos de 102 y la instalación de nuevas baterías de ametralladoras especiales con cañones múltiples tipo «pom pom» antiaéreos; la modificación de las instalaciones existentes, de modo que el buque pueda recibir cuatro aparatos anfibios en lugar del único hidroavión que ahora lleva a bordo; la supresión de 8 tubos lanzatorpedos, destinándose el peso de que se dispondrá en virtud de esta medida a la defensa antiaérea (es sabido que la supresión de los tubos lanzatorpedos se realiza en todos los acorazados y cruceros pesados de 10.000 toneladas de la flota británica a medida que van siendo reformados).

Todos los cruceros mencionados forman parte de la serie denominada «County», unidades que llevan nombres de condes del Reino Unido. La mayor parte de estos navíos pertenecen a las fuerzas navales de los mares de China.

La marina británica posee 13 ejemplares de esa categoría entrados en servicio de 1928 a 1930. Sin embargo, 2 de ellos, cuando estuvieron terminados, fueron cedidos a la «Royal Australian Navy» donde han recibido los nombres de «Australia»

y «Cambera», tomados de la toponimia local.

Los 13 «County» son del famoso tipo Wáshington, caracterizados por el tope de 10.000 toneladas para el desplazamiento y de 203 mm. para el calibre de la artillería principal. Este modelo ha sido abandonado por todas las potencias, incluso las no signatarias de los acuerdos de Londres (25 de marzo 1936), que fijan en 8.000 toneladas el tonelaje máximo de los cruceros.

Sin embargo, Alemania parece dispuesta a construir los 5 cruceros de este tipo (35 por o/o del tonelaje británico correspondiente) que está autorizada a tener en virtud del tratado naval anglo germano de 17 de Julio de 1937, completando la convención Hoare-Ribbentrop de 18 de Julio de 1935.

Tres de estos cruceros pesados de 10.000 toneladas han sido ya lanzados en Alemania y llevan los nombres de «Blücher», «Admiral von Hipper» y «Prinz Eugen».

En la Marina alemana

El almirante Albrecht, que mandaba la Flota del Báltico, ha pasado una última revista a las tropas y tripulaciones colocadas bajo su mando antes de entregar éste. El contralmirante Meuris, comandante de la plaza fuerte de Kiel, fué quien le presentó las tropas. El almirante Albrecht se hace cargo el 1.º de noviembre de un nuevo mando, el «Marinegruppen-Kommando-Ost» (Grupos de Marina-Mando-Este). Ninguna precisión se ha dado a propósito de éste, pero su creación no es ajena a los acontecimientos políticos que van a desarrollarse en los bordes del mismo Báltico.

A los héroes ignorados

Hospital, Baluarte del dolor y las miserias humanas, eres en paz y en guerra, el hogar del enfermo, y del herido; bajo tus techos se cobijan buscando curación, tranquilidad y reposo. En él encontramos todo cuanto nos hace falta, para curar nuestro cuerpo enfermo y fortalecer el espíritu. Encontramos en él, incógnitos héroes que dan sus mejores años de vida y los más destacados esfuerzos de su inteligencia, en la altruista misión curar nuestros males físicos y morales.

El médico, la enfermera el practicante, etc., forman la gran familia del enfermo. El primero le cura. La segunda, le cuida con un ejemplar amor fraternal y el tercero efectúa las curaciones y así van laborando.

En tiempo de paz, su trabajo es rítmico y normal; pero en tiempo de guerra, en los terribles momentos que estamos atravesando, ¡qué labor más difícil y sublime es la de estos seres! Evacuaciones, alarmas, bombardeos... ¿Habéis presenciado el proceso de una alarma o bombardeo en un Hospital? Sorprende al médico cirujano, en una operación delicada y a pesar de la sirena, los cañones y las bombas, retiene su nervosismo que podría ser de fatales consecuencias para el paciente y sigue... pues su profesión, su conciencia, su heroísmo incógnito o ignorado, no le permiten abandonar en las garras de la muerte a un ser con el cual tiene por misión salvar la vida... y sigue... olvidando la suya propia. La enfermera, ofrece sus brazos, al enfermo, al herido y los conduce al refugio. Cuando tiene a unos en sitio seguro, ella, olvidándose de sí misma, bajo la lluvia de metralla, va en busca de otros que no pueden valerse solos para salvarse. El practicante, el enfermero, cogidos a las barras de las camillas, trasladan al refugio, a los enfermos y operados de peligro y con el estampido de bombas y cañones, haciendo caso omiso de sus vidas, cumplen heroicamente la sagrada misión que se les tiene confiada.

Terminada la alarma, acabado el bombardeo, atienden a las víctimas. Pasado todo esto... vuelven a convertirse en aquellos seres ignorados, reclusos entre las paredes del hospital y olvidados de todos.

Pere el herido y el enfermo, no os olvidan y siempre os recordarán con veneración y respeto. Hoy yo, en nombre de ellos, os hago oferta a través de estas sencillas letras, de una salutación acompañada de cordiales abrazos, que son todo un homenaje a vuestro heroísmo incógnito e ignorado.

Salvador TARGA SANS
Regto. Naval n.º 1 14 Bón.

Nuestra Patria

España, después del descubrimiento de América por Cristóbal Colón en el año 1492, fué una de las naciones más poderosas de aquella época; así nos lo demuestra la historia de aquellos funestos reyezuelos, tal como Felipe II, que durante su reinado, en sus dominios nunca se ponía el sol. Y aunque a él se le atribuye una de nuestras principales maravillas, como es el monasterio del Escorial, también podemos decir que fué uno de los que más se distinguió en el tiempo que duró la «santa» Inquisición. Pero sus sucesores, preocupados más de las cacerías por sus feudos que de las funciones de su gobierno, llevaron una vida disoluta y marcaron la decadencia del Imperio, siendo uno de los principales Carlos II, llamado el «Hechizado».

Así podríamos ir contando una gran lista de abominables reyes, que por su funesta actuación poco a poco fueron desmembrando nuestra Patria. Y siguiendo las costumbres de sus antepasados, unos generales

traidores, empujados por las castas burguesas y por su cerril ambición de mando, no vacilaron en sublevarse contra un pueblo que libremente quería regir sus destinos, aunque para ello tuvieran que sacrificar la Patria que les vio nacer, vendiéndola.

A sus vanas aspiraciones sale al paso la voz airada de nuestro Jefe de Gobierno Dr. Negrín, diciendo que España se mantendrá íntegra sin dar lugar a que sea un bolín de esbirros. Y junto a su palabra está la de todo el pueblo español, que a pesar de todos los sacrificios que ello impone, sabrá continuar por el camino trazado por nuestro Gobierno, hasta ver libre su suelo de invasores y traidores y después formar una España floreciente para gloria de cuantos cooperaron al triunfo de la República.

A. D.
Marinero de 1.ª del «Escaño»

Revolución moral

La historia de la sociedad está preñada de revoluciones más o menos sangrientas; uans se mantienen con suficiente vitalidad para su desarrollo, otras perdieron el equilibrio por falta de base suficientemente estable para mantenerlo, y es que toda Revolución que implica cambios más o menos bruscos de los acontecimientos avanzadistas para cambiar materialmente el bienestar, no fué acompañada con suficiente trabazón de la evolución moral, o sea que se cambió el orden de las cosas, rompieron con todo aquello que fuera susceptible de entorpecer la marcha del bien colectivo, pero quedaron en el fondo toda la serie perjuicios que existían; la Revolución en su paso agigantado y veloz arrolló los puntos más pronunciados de la configuración antigua, pero no tuvo la suficiente sutileza para cambiar el orden moral factor ideal que unido al anterior sería el todo armónico de un proceso social de esta naturaleza, y es aquí precisamente donde radica el principal punto del derrocamiento de la revolución, convirtiéndose tanto sacrificio, tanta ilusión idealista en un trazo histórico fugaz más o menos olvidado, en la revolución de una nación.

Por eso en la sociedad moderna que tratamos de hacer en los escombros de la antigua convertida en ruinas, a costa de innumerables sacrificios, se precisan valores nuevos, valores que anden en pura consonancia con las facetas que hemos construido, hombres que su evolución o revolución moral esté exenta totalmente de todo perjuicio que pudiera acarrear es-

tigmas a los albores de nuestra generación futura; todo se perdería nada se habría conseguido, si nuestro comportamiento, nuestros pensamientos, no fueran en acrisolada analogía con los postulados de una sociedad perfecta; no basta simplemente que expresemos conceptos más o menos bellos o con más o menos energía, si en la práctica en el interior de nosotros mismos anidan toda una serie de rasas engendradas al rescoldo de las ambiciones de la convencionalista sociedad pasada; por al tratar con este esfuerzo sobrehumano de que nuestra España se asiente sobre los derechos inviolables, de Legalidad, Igualdad y Fraternidad se precisa también con mayor fuerza un cambio radical o progresivo de nuestras inclinaciones para que el asentamiento de nuestra Revolución sea eficaz y duradero.

No basta con que se escriba o se hable; es preciso ante todo libertarnos de todo aquello que pueda acarrear perjuicio para un tercero, porque entonces en caso contrario, los sacrificios caerían en lo más hondo de los olvidos; por eso la revolución tiene que ser interior y exterior, más moral que material: deshacernos, desligarnos completamente de todo aquello que no se base en el principio humanitario de que «no quieras para nadie, lo que no quieras para ti» y entonces nuestra Revolución será perfecta; no será una causa olvidada de la historia, será un efecto tangible del desenvolvimiento perfecto de nuestros destinos en la más perfecta armonía para el bien común.

J. VIDAL REQUENA

La austeridad es una condición indispensable en el triunfo. Si el Gobierno organizase dos o tres divisiones con todos los que además de no servir se comen lo de los que sirven, haría una cosa magnífica de incomparable moral y de absoluta justicia.

«Popeye» ha muerto

«Popeye» ha muerto. Y con él se enfrentará arrogante contra todo bicho viviente y atravesará océanos a nado, ni a puñetazos derribará rascacielos y a soplidos reconstruirá trenes deshechos, o abatirá montañas para hacerse llano el camino de sus correrías. Su voz ronca enmudeció para siempre y su pipa no tornará a encenderse.

El éxito alcanzado por «Popeye» no reside exclusivamente en la gracia de sus aventuras ni en la potencia de su brazo poderoso, sino en lo humano de su textura espiritual y en el altísimo concepto de la dignidad y la honradez que posee. «Popeye» es pobre, humilde, un paria, como el gran Charlot, y esto lo identifica con las masas de todo el mundo, logrando entre risas un respeto y una admiración que el público no se detiene a analizar.

Como un nuevo Quijote, «Popeye» endereza entuertos y desfata agravios aun a trueque de salir vapuleado y maltrecho. Donde ve una injusticia arremete contra quien sea, sin medir su poderío ni las consecuencias de su empresa. Arremete y nada más. Y es sólo cuando comprende su impotencia material para vencer cuando recurre a engullir el tarro de modestas espinacas — modestas como él — y logra el triunfo. Para «Popeye», las espinacas es el alimento más que material, el alimento espiritual, que lo carga de razón y le otorga fuerzas para la lucha y convicción en el triunfo.

Mc. Segar, animador de películas de dibujos, fué el creador del famoso «Popeye», el marinero popularísimo en las pantallas de todo el mundo. Segar, con su muerte, se ha llevado a la eternidad la gracia y la vida no sólo del formidable engullidor de espinacas, sino también las de toda la tropilla de magníficos personajes que, junto al marino, había creado su lápiz genial.

Ya, en las pantallas de los cines de cualquier latitud del globo, no volverá a surgir en nuevas y descomunales aventuras la figura desmedrada y simpática de «Popeye», el marino engullidor de espinacas. Sin esa belleza deslumbradora de Adonis que para el cinema es tan precisa, «Popeye» logró el «estrellato» y arrasó consigo a las cumbres de la fama y la popularidad a otros cuantos personajes por el estilo de su catadura: Rosario, estilizada en su delgadez hasta la última expresión, reñida con la moda y larga como una vigilia forzada; el bigotudo gordiflon, comedor de salchichas, pacífico e indiferente; el terrible marinero, contrincante de «Popeye» en el amor por Rosario...

Con la muerte del lápiz de Segar, han fallecido todos. Ya no comerá espinacas, ni a compás de una marcha alegre y ligera

se enfrentará arrogante contra todo bicho viviente y atravesará océanos a nado, ni a puñetazos derribará rascacielos y a soplidos reconstruirá trenes deshechos, o abatirá montañas para hacerse llano el camino de sus correrías. Su voz ronca enmudeció para siempre y su pipa no tornará a encenderse.

El éxito alcanzado por «Popeye» no reside exclusivamente en la gracia de sus aventuras ni en la potencia de su brazo poderoso, sino en lo humano de su textura espiritual y en el altísimo concepto de la dignidad y la honradez que posee. «Popeye» es pobre, humilde, un paria, como el gran Charlot, y esto lo identifica con las masas de todo el mundo, logrando entre risas un respeto y una admiración que el público no se detiene a analizar.

Como un nuevo Quijote, «Popeye» endereza entuertos y desfata agravios aun a trueque de salir vapuleado y maltrecho. Donde ve una injusticia arremete contra quien sea, sin medir su poderío ni las consecuencias de su empresa. Arremete y nada más. Y es sólo cuando comprende su impotencia material para vencer cuando recurre a engullir el tarro de modestas espinacas — modestas como él — y logra el triunfo. Para «Popeye», las espinacas es el alimento más que material, el alimento espiritual, que lo carga de razón y le otorga fuerzas para la lucha y convicción en el triunfo.

XX

Marinos de la Flota

No quisiera que esto sirviera de comidilla entre vosotros, pero sí como advertencia.

Hace poco de esto, como todos sabéis. En uno de nuestros barcos hubo que lamentar algunos heridos, y hubo algunos o varios a los que les faltó tiempo para comunicarlo a tierra y dejar mejor enterados de lo que ocurría que nosotros, que lo estábamos sufriendo.

Esto, como podéis saber, nos es muy perjudicial. Parece como si ya nos estuvieran esperando en tierra después de esto, para que les digamos y les enteremos de lo que nos ocurre.

Mi deseo sería, al igual que todos los que luchamos por una causa justa, el ser todos lo más reservados posible; no porque se enteren de nuestras bajas sino porque tenemos la fatalidad de que, tan pronto hay algo en alguno de nuestros barcos, pregonarlo a los cuatro vientos.

RESISTIREMOS

¿Cuántos planes imperialistas entre los «carniceros del mundo» se han esfumado con sólo la consigna de un hombre y nuestra voluntad?

A mi parecer muchísimos, a estas horas se muerden los puños y maldicen a esta bendita España, que sabe dar la norma que han de seguir las naciones que quieran ser dueñas de sus destinos, y no tener que consultar con sus vecinas sobre la manera de regirse, por si les parece mal y llegasen a murmurar.

Esos «carniceros» tienen en su mano la fuerza ¿Para qué? Al débil no lo ayudan, al contrario, se apoderan o dan su consentimiento al vecino más próximo, más ambicioso y más fuerte, para que se apropie por la fuerza, si por las buenas no se lo dan.

¿Con qué razón?

La razón no tiene cabida en su mente, el capricho sí, y el interés propio y el de los de su calaña también.

Para orgullo propio y nada más y ni para eso les sirve, pues un niño presuntuoso e impertinente a fuerza de amenazas, les impone su voluntad.

¿Qué Ley les ordena obrar de manera tan funesta?

La Ley del más fuerte y la cobardía de los demás, que prefieren vivir como esclavos, a morir como hombres.

Para disculparse alegan que desean la paz en Europa y se dejan arrebatar lo que es suyo desde hace centenares de años.

Los que se han dejado arrebatar pedazos de su patria, no saben el mal que han hecho a la Humanidad, pues han dado a los usurpa-

Esto estaría bien si de este pueblo no saliera, pero como todos sabéis llega a oídos de quien no debe de llegar.

Yo bien quisiera saber explicarme mejor de que lo hago, pero creo que todos sabréis comprenderme lo que os quiero decir.

Después de lo ocurrido salí a tierra y mujeres que yo tenía por ignorantes comentaban que si en este sitio había caído una bomba, que en este otro le cayó a un barco, y muchas cosas más por el estilo. Esto, otros que nos son enemigos y traidores a nuestra causa tienen que hacerlo cierto.

A nosotros nos tienen conceptuados por reservados, es decir que no comentamos nada de lo que nos ocurre, pero hay aún quien se le ha olvidado esto, así es que en nombre de todos los que sufrimos nuestra guerra le exigimos la mayor reserva.

Que esto sirva como bálsamo para calmar nuestras heridas y demos un paso más a la victoria.

Aurelio LÓPEZ CARRERAS

Cabo de Marinería del E. M.
de las F. F. D. D.

dores nuevas armas para pelear contra sus hermanos, y más «humos» para seguir pidiendo a la fuerza toda vez, que su primera intromisión le salió a la perfección, pues los fuertes se han doblegado ante su voluntad.

Alegan para ello que con sus claudicaciones aseguran la paz de Europa ¿Por cuánto tiempo?

Seguramente por muy poco, tan poco, que aún no se les habrán secado las lágrimas vertidas por lo que no han defendido, cuando otras «peticiones por la fuerza» la turbarán. ¿No es preferible la acción enérgica a esa zozobra?

Dicen que en una conflagración europea o mundial, perecerían millones de seres. Y para evitar esa mortandad los venden como esclavos.

¿Qué es preferible?

¿Han evitado con eso la guerra?

De ninguna manera, han hecho llama de lo que seguramente no era más que punto de ignición. Han dado al ambicioso nuevo material para que prosiga sus conquistas.

Su ambición no tiene límites, Europa es poco para dominar, sus tentáculos se extienden por toda América, y no con el afán de influir en su política en beneficio propio, sino, que preparan el terreno envenenando al pueblo desde sus periódicos, presentando a los americanos como una raza inculta y en decadencia, han incitado a sus esclavos a lanzarse a su conquista.

En parte lo han conseguido, pero no creo dure mucho esa supremacía teutona «pues le han visto el plumero», y sabrán sacudirse a tiempo.

Para justificar su cobardía dicen que no están preparados para la guerra. ¿Y cuándo lo van a estar?

Nunca, pues los Atilas modernos siempre le llevarán ventaja.

En España empezó la guerra sin armas por nuestra parte y hoy con las que tenemos y el coraje de nuestros soldados, somos los más fuertes.

Así que vayan aprendiendo esos «comerciantes con los faltos de voluntad» y tomen el ejemplo de esta España que tantos quebraderos de cabeza les ocasiona, y a la que nunca podrán ver vencida como sería su gusto para ver la taja da que iban a reclamar en el festín.

No llevarán nada ni en el arreglo que pretendan dar a esta contienda saldrán tan victoriosos como con lo de Munich, ni al regreso a sus pisoteadas patrias serán recibidos con palmas y ovaciones como cuando vendieron (regalaron) Checoslovaquia, y si así los recibieran, su triunfo sería como la entrada de Jesús en Jerusalén,

Antonio OTERO

A. A. de Artillería

Ni son todos los que están NOTAS

Lo hemos dicho otras veces. No hay en la Tierra un pueblo de genio universalista como el de España. La demostración emerge sola de una simple ojeada sobre su fluir histórico. Si alguien rehúsa arrogarse esta molestia, le bastaría con parar mientes en el acontecimiento que la envuelve. Porque, sépanlo bien propios y extraños, nuestra epopeya hubiera dejado de serlo, de tener los españoles un espíritu doméstico o nacionalista estrecho. Con haber hecho almoneda de los altos valores universales, que engrandecen la personalidad humana, unos cuantos bandoleros camparían por montes de orégano, mientras los pueblos atenderían al restallido de la fusta de sus domadores o andarían a topetazos, en danza macabra, unos contra otros: pero nosotros nos hubiéramos librado de esta monumental desventura y viviríamos en domesticidad en la gran jaula de nuestra patria.

Somos universalistas, que significa ser hombres. Porque serlo supone tener ideas; ideas que no se circunscriben al espacio ni al tiempo; por eso defendemos la justicia en sí misma, que es la verdadera y más noble de las justicias. De aquí deriva que el pueblo español esté dotado de un instinto político como ningún otro, y sea un pueblo de ideales de humanidad.

Apresurémonos, sin embargo, a hacer los deslindes convenientes. De los veintitrés millones de pobladores que tiene España, ¿cuántos poseen ideas universales firmes, consolidadas, sinceras, y están dispuestos a defenderlas y, lo que es más difícil, a practicarlas siempre? Porque esto es ser idealista, y lo demás es changüí. Anticipémonos a hacer constar que nos referimos a toda clase de ideas noblemente profesadas. Pues bien; podemos asegurar que España, país de místicos, de santos, de guerrilleros, de comuneros, germaneros y revolucionarios, tiene un tanto por ciento elevadísimo en relación con los demás pueblos. Sin salirnos de nuestro Frente Popular y dejan-

do a un lado la España invadida, hay que admitir la enorme proporción de una quinta parte de idealistas entre los diversos componentes que lo integran. Los demás países apenas alcanzan unas décimas de unidad por cada cien adherentes a un partido o agrupación izquierdista. La prueba está en su comportamiento ante la adversidad fascista; y el coeficiente lo indican los internacionales que han luchado con nosotros corporalmente, con hechos, más allá de las fronteras.

El veinte por ciento, más o menos, de los que constituyen el Frente Popular hacen honor a sus carnets. Por ser tantos, hemos podido aguantar el alud que se nos cebó encima, y lo dispararemos sin la menor duda. Si todos los demofrontistas lo fuéramos de verdad desde nuestras respectivas atalayas, ni el mundo entero coligado podría con nosotros. Entonces, ese ochenta por ciento restante, ¿qué es? Muy compleja la división. Unos son convenienceros; otros, rutinarios, y los más, ocasionistas. Para ser verdadero demofrontista se precisa sentir la causa como cosa íntima: gozar con los éxitos y sufrir con las desgracias de nuestro Ejército; olvidarse de sí mismo ante la odisea española; no tolerar el más pequeño privilegio para sí: darlo todo por el triunfo de nuestra razón sin el más leve asomo de vanidad ni ostentación: identificarse con el Gobierno que conduce a la nave española; no aprovecharse jamás de las circunstancias anormales; no aumentar las naturales molestias a la sufrida población; repartirse las privaciones equitativamente; no hurtar el cuerpo a la guerra o al trabajo; no buscar influencias para mejorar de posición; no agrandar los defectos ni empequeñecer las buenas acciones; hablar poco y hacer mucho; no alabarse; no malgastar una panilla de gasolina, ni de elementos de guerra, de sustento o de vestido; no almacenar; denunciar al desafecto; ayudar por todos los medios a ganar la guerra. Quien, con su carnet, hace granjería, come y viste mejor que antes de la contienda, o comete el sacrilegio de darse tono a consecuencia de ella, ni es socialista, ni anarquista, ni comunista, ni republicano, ni antifascista.

Es un farsante.

En atención a las diversas circunstancias en que se desarrollan la guerra o una campaña se van creando por imperiosa imposición de las realidades o bien, frutos de la previsión de los cerebros dirigentes, organismos de carácter técnico y moral que los ejecutan y animan. La guerra de invasión que padecemos con su acusado perfil político, ha exigido por las realidades tangentes la creación de un organismo propulsor y animador de las huestes del pueblo. Labor que se complementa con su educación y orientación culturales. Ese órgano es el Comisariado Político, en nuestro caso, de la Flota.

Ha nacido al arrullo de graves situaciones, mecido por enormes responsabilidades, educado en el ambiente de lucha y coraje que cuadra a los hijos de España. No es producto del capricho. Es una realidad personificada y palpable cuya misión alta y responsable merece el respeto y la consideración de todos. Por tal el Comisariado cuenta en los barcos de nuestra Flota con un prestigio cimentado con el ejemplo, cariño de todos las dotaciones y la atención y aprecio de los Mandos militares con quienes comparten la responsabilidad del Mando y que ven en ellos la representación y garantía del pueblo antifascista.

De estas hondas raíces que asimilan la tonificante savia se nutre el Comisariado, en extensa gama que comprende desde lo popular a la selección. De ejemplos y ánimos en estos días de agresiones violentas y en los venideros de dura y tenaz resistencia basada en la fortaleza moral como puntal del sostén físico.

Mas, queremos que esta misión nuestra no quede nunca al alcance de interpretaciones o corrientes simpáticas semejantes a quienes se acuerdan del paraguas sólo cuando llueve. Todos los instrumentos materiales morales con sentido y misión propios se desgastan no utilizándolos, tiempo es para ellos cual óxido corruptor, y en error grave y falta de perspicacia cae quien considerar pueda que el Comisariado es función de circunstancias instantáneas.

Nuestra labor de Comisarios, en la guerra y en su aspecto característico de naval tiene mucho que hacer. Se acercan días duros, bombardeos y estrecheces, cuando va a ser necesario que los marinos presen con obras, una vez más — y son muchas, pero nunca bastantes — amor y su espíritu de sacrificio a la República. Etapa que no nos sorprende porque la prevemos y anunciamos. Triunfaremos de ella con el empuje, aunque bien nos alcanza aquella afirmación de quien creyó sabio: «Los héroes también tienen estómago»; que nosotros rechazamos por vulgar y afirmamos que los nuestros en su lugar tienen un corazón henchido de insuperables virtudes que brilla deslumbrante sobre multitudes con mucho aparato digestivo y corazón del tamaño de avellana.

Justísima recompensa

Con verdadera alegría por la justicia que encierra, y que nosotros pedimos reiteradamente, hemos visto en el «Diario Oficial» una disposición concediendo la Medalla del Deber a la dotación del buque tanque «Elcano», cuya dotación salió voluntaria de nuestra Flota para llevar dicho barco al Norte, meses antes de su caída.

* * *

También le ha sido concedida la Medalla colectiva del Valor al buque aligibe n.º 2, de Cartagena, por sus constantes servicios en el abastecimiento de aguas, en condiciones muchas veces difíciles.

A unos y a otros nuestra sincera felicitación.

Una felicitación a la Flota

Por conducto del Jefe de Estado Mayor de Marina, el Jefe de la Flota y Comisario General han recibido un escrito en el que el Jefe del Estado Mayor Central, General Rojo, felicita al Mando de la Flota, Mandos de las Flotillas de Destrucción, Mandos de los Destrucción «Valdés» y «Antequera» y sus Dotaciones por la magnífica moral y disciplina que ha podido observar en la travesía que ha hecho a bordo de dichos Destrucción.

Nosotros recogemos esta felicitación del ilustre General Rojo y nos complace sobremanera porque alcanza a toda la Flota de la cual forman parte las queridas Dotaciones del «Valdés» y el «Antequera». Y nos complace más todavía por ser el General Rojo la más alta representación en las Armas de la República.

PAGINAS PARA LA HISTORIA

La verdad sobre la Intervención y la No intervención en España

Por LUIS ARAQUISTAIN

III

La lucha contra el pacto franco-soviético

Lo cierto es que tan pronto como Hitler se convence de que el pacto franco-soviético puede servir para algo más que para que los comunistas franceses sean buenos chicos y Laval gane unas elecciones municipales, se inicia la serie de sus actos de fuerza: la ocupación de la zona desmilitarizada del Rin, en marzo de 1936, y la intervención en España, en Julio del mismo año. Más tarde, en 1938, dará el golpe de mano contra la independencia de Austria. La política de Hitler parece bien clara: primero, mantener separadas a Francia y Rusia, bien para aliarse a la una contra la otra, o bien, lo que es más verosímil, para atacar sucesivamente a la una y a la otra; después, desde la firma del pacto franco-soviético, en mayo de 1935, hasta los primeros meses de 1936, intentar diplomáticamente destruir ese Tratado, y, finalmente, en vista de que ese instrumento se ratifica y consolida cada día más en Francia, contra viento y marea, dejarlo inoperante o reducir grandemente su eficacia mediante los actos de fuerza indicados.

No cabe duda de que la reocupación de la zona renana por Alemania y la intervención italoalemana en España, reduce el valor militar del pacto franco-soviético. Calcúlese lo que ocurriría si España se convirtiese en un Estado fascista, vasallo de las potencias totalitarias. El pacto franco-soviético perdería entonces gran parte de su virtualidad. Este es probablemente el primer objetivo de la agresión de Alemania contra España: lograr un aliado y un punto de apoyo contra una alianza que no se ha podido evitar ni deshacer por otros medios.

La lealtad de Rusia a la República española

Rusia ha visto el alcance de esta intervención en España contra el pacto franco-soviético, y Francia no lo ha visto aún, por lo menos no con tanta lucidez y decisión. Esto explica la diferencia de conductas de los dos Estados respecto de la guerra en nuestro país. Yo estoy seguro de que, aun sin pacto franco-soviético, Rusia nos hubiera vendido también material de gue-

rra, sobre todo después de comprobadas las infracciones de Italia y Alemania a los acuerdos de no intervención, como lo hizo, recabando públicamente, ante esas violaciones italoalemanas, su libertad de acción. El proletariado internacional y el proletariado ruso, vistas las defecciones de los gobiernos de Francia e Inglaterra y de la Sociedad de Naciones ante la agresión a nuestra República y la invasión extranjera de nuestro territorio, exigían esa prestación del Estado soviético, y Rusia no les defraudó.

Pero esta obligación moral, cuyo cumplimiento reclamaba el proletariado ruso y de otros países, coincidía con los intereses de la política exterior de Rusia. Al colaborar a nuestra defensa con suministros de material de guerra, el Gobierno ruso vela no sólo en favor de la independencia de España y de nuestro régimen republicano, sino también en favor del pacto franco-soviético, es decir, en favor de las fronteras de Francia y de las propias fronteras rusas. Esto es lo que no han visto o no han querido ver otros países, ni la misma Francia, cegada por otros aspectos secundarios del problema y empeñada en considerar nuestra guerra sólo como un conflicto de política interior. Rusia tuvo desde el primer momento una visión clara y plena, enteramente realista, del alcance europeo de la guerra en España, como lo tuvo Méjico, los dos únicos países cuya diplomacia ha estado a la altura de las circunstancias históricas.

Quiero hacer también otra salvedad, porque es de justicia, aunque no fuera la justicia, sino el interés, el móvil del hecho que voy a revelar. No creo cometer ninguna grave indiscreción si digo que, aparte Rusia y Méjico, en los primeros meses de la guerra, cuando angustiosamente llamábamos a todas las puertas y todas, en Occidente, permanecían hoscamente cerradas, sólo encontramos vendedores de armamentos en algunos países semifascistas. Lo hacían, claro está, con su cuenta y razón, aunque las simpatías políticas tampoco dejaran de influir en el caso de algún fabricante; pero el hecho bien triste es ese: que mientras las grandes democracias nos abandonaban, algunos países antidemocráticos nos servían. Su conducta era intere-

sada, pero contrasta, si se mide su utilidad, con la de los amigos desinteresados que nos cerraban sus fábricas a cal y canto. Más valen malos amigos que nos ayudan por lucro, que buenos amigos que nos dejan cordialmente en la estacada.

La falta de política exterior en España

Demostrado que el anticomunismo de la Alemania y la Italia fascistas es sólo una bandera de circunstancias, y que no se agudiza sino en el momento en que Rusia pacta con Francia, sería pueril suponer que el móvil de los Estados totalitarios en su guerra contra España tiende a evitar la bolchevización de nuestro país. Hitler y Mussolini saben perfectamente que la República española, por una serie de motivos políticos, sociales y aún de psicología racial, determinada por el carácter aborigen, por la geografía y la Historia, no repetirá el experimento ruso. Allá a principios de 1932, me encontraba en Ginebra con Radek, el cual, con irónica impertinencia, me preguntó: «La República española ¿qué rumbo seguirá? ¿El de Rusia o el de Alemania?» Y le contesté sin vacilar: «El de España».

Pero, sea cual fuere el destino político de la República española, no hay duda de que nuestro régimen interior no inquieta a Hitler y Mussolini sino en cuanto al curso que pueda seguir nuestra política exterior. Durante la lucha secular entre Borbones y Habsburgos, entre Francia y Austria, España representó un papel importantísimo y, con Carlos V y Felipe II, hegemónico, en la historia de Europa. Con la instauración de la dinastía borbónica, en la persona de Felipe V, en España, nuestra política exterior se mueve principalmente en la órbita de Francia, incluso en el período de su Revolución y parte del primer Imperio, sólo interrumpida por la invasión napoleónica y reanudada después de la caída de Bonaparte, hasta nuestros días. La subordinación de un rey absoluto como Carlos IV a la Francia revolucionaria y la de él y su hijo Fernando VII, más tarde, a la Francia napoleónica, prueba, por millonésima vez en la Historia, que los Estados no trazan su política exterior por simpatías ideológicas, sino por razones de interés o seguridad, con-

certando a veces relaciones de amistad tan extrañas y dispares, desde el punto de vista de la política exterior, como las indicadas. ¿Ha habido nada más sorprendente que la amistad de la Italia fascista y la Rusia soviética durante más de diez años?

A lo largo del siglo XIX, España sigue a remolque de Francia, en primer término, y de Inglaterra, en segundo término. Sólo en dos breves momentos está a punto de apartarse de esa órbita, en 1870, cuando un Hohenzollern es uno de los candidatos al trono que dejó vacante la caída de Isabel II, episodio que fué una de las causas circunstanciales de la guerra francoprusiana, y en 1887, en que después de laboriosas negociaciones secretas con la Triple Alianza, es decir, con Austria, Alemania e Italia, se firmó un acuerdo hispanoitaliano de amistad y neutralidad favorable a ese grupo de potencias y desfavorable a Francia (1). Sin embargo, a la postre, España se inclina definitivamente del lado de Francia e Inglaterra, atada, sobre todo, por los tratados de Marruecos y por los intereses comerciales, industriales y financieros de esas dos potencias en nuestro país. El tratado de 1926, por diez años, entre Mussolini y Primo de Rivera, no tiene consecuencias: pero no deja de ser curiosa la coincidencia entre la fecha en que expira ese convenio, a fines de 1936, y la decisión de Italia de intervenir en la insurrección militar de España. ¿Se hubiera podido evitar esa intervención si la República española no hubiera dejado caer en el olvido o en el desdén ese tratado? Pero ya no tiene objeto especular sobre lo que hubiera podido ocurrir y no ocurrió. Siempre es triste consuelo querer rectificar la historia con la imaginación, aunque tampoco sea nada superfluo conocer el pasado y pensar en sus errores y torpezas, si los hubo, para obtener consecuencias útiles al porvenir.

(1) Por una serie de sagaces deducciones, Albert Mousset (*L'Espagne dans la politique mondiale*, París, 1923), había llegado a sostener la existencia y el año exacto de ese acuerdo. Existía, en efecto, un canje de notas entre España e Italia, descubierto en los archivos secretos de Viena después de la guerra, por el profesor Pribram. Las reproduce el conde de Romanones en *Las responsabilidades del antiguo régimen*, págs. 18 y siguientes.

EL MANDO

EL MANDO EN LOS EJERCITOS

(CONCLUSION)

Por el GENERAL W.

El mando debe también reunir, además de lo apuntado anteriormente, condiciones morales elevadísimas dado el importante cargo que ha de desempeñar. Ya hemos visto anteriormente que se reflejan en las tropas su indecisiones, la debilidad de carácter y la falta de valor político e individual. Por ningún concepto pueden admitirse al dirigir la acción militar, los móviles egoístas, partidistas o personales, pues de sobrevenir en los primeros momentos algún contratiempo, provocaría la desesperación de las tropas que acabaría en una justificada indignación y en la derrota.

La identificación del mando con sus tropas, las pruebas de tenacidad en planes cuidadosamente estudiados, lleva a éstas al heroísmo, elevando su espíritu y su moral si ha sabido inculcarles las bellas cualidades de que debe estar adornado y la confianza en sus dotes de mando.

La máxima conocida de todos de que «en la guerra todo es incierto» y de que «sólo hay de verdadero y positivo la energía que en sí lleva el General en jefe», nos lleva como de la mano a la idea de la «voluntad de vencer».

Cullman nos dice: «La guerra es un conflicto de voluntades», y nuestro Reglamento resume todas estas cualidades diciendo: «El mando ha de distinguirse por una fácil y pronta concepción, rápida decisión, valor y energía en las resoluciones y juicio sereno en todos los momentos y circunstancias, especialmente en las de mayor riesgo»; y Napoleón, que tiene autoridad incontrovertible, decía: «La primera cualidad de un General en jefe es tener una cabeza siempre fría, no dejarse deslumbrar ni abatir por las buenas o malas noticias... Hombres hay que, por mucho saber, por mucho ingenio, por mucho valor y otras cualidades que puedan reunir, la Naturaleza no les ha llamado al mando de un Ejército».

De todo lo dicho, concluimos que el alto mando que posea

espíritu para concebir, ciencia para preparar y carácter para ejecutar, es un jefe completo y capaz para todo, pero en realidad valía consiste en la combinación armónica de las diferentes facultades, a las cuales el mando instintivamente concede una importancia más o menos grande según que la decisión a tomar sea dominio intelectual, profesional o moral.

Todo el éxito quizá del acierto, en la política y en la guerra, estriba en esta colaboración proporcional de las fuerzas del espíritu y del corazón. Reflexión, gran cultura militar, carácter y a las responsabilidades, son las condiciones especiales que se reúnen por el Mando. Las fuerzas espirituales y la ciencia, en general, más duración que las del carácter, pues éstas debilitan con la edad, y observando que la mayor parte de grandes victorias han sido alcanzadas por jefes jóvenes, como Alejandro, César, Aníbal y Napoleón, en edades comprendidas entre los 25 y los 50 años, hay que pensar a conceder una intervención muy principal a la fuerza moral que tan en íntimo contacto con las otras cualidades.

Para terminar diremos únicamente que el mando jamás debe olvidar el puesto que ocupa, que le corresponde la dirección del conjunto y que para el cumplimiento de sus proyectos tiene a su disposición los auxiliares encargados de dar, con su experiencia, las órdenes siguientes, satisfaciendo a todas las necesidades de las tropas que para la ejecución contará con jefes especializados en el manejo de cada arma, quienes se encargarán, con entera iniciativa, de sus esferas de acción, de cumplimentar las órdenes e instrucciones que reciban de sus superiores. Y, por último, la condición más preciada en el mando debe ser hacerse querer y respetar de sus subordinados para lograr su confianza y poderlos conducir a la victoria, por su compenetración y con una sola voluntad de vencer.

17 FOLLETON de «LA ARMADA»

La expedición de los Dardanelos

por M. M.

Hay que rehacer por completo la estiva de los transportes; y ¿dónde realizarlo? En Mudros, base provisional, se carece de todo el equipo necesario para traer a tierra esta carga y ordenarla de manera diferente, las tropas no tienen alojamientos ni fogones a bordo, sin muelles, ni agua potable, sin las mismas chalanas que han de servir posteriormente para poner en tierra enemiga toda la gente con su impedimenta. Y, a mayor abundamiento, la rada de Mudros es insegura, los barcos, sobre hallarse expuestos a todas las asechanzas enemigas (un torpedo cualquiera salido de los Dardanelos, aun contando con la falta de submarinos que no han de tardar en mostrar sus garras) tienen el peligro consiguiente a la mar que entra en el fondeadero impidiendo las operaciones o, cuando menos, dilatándolas. Y en la guerra más que en ninguna otra ocasión, el tiempo es oro.

No es esto solamente; las tropas requieren un cuidadoso entrenamiento, porque son los primeros movimientos, en el instante de poner el pie en tierra, los que han de tener la máxima precisión. Convencidos de que Mudros no satisface a ninguna de las condiciones requeridas, el cuerpo expedicionario es llevado a Alejandría. A grandes males, grandes remedios. Allí, las tropas podrán hacer todo género de ejercicios y el material cargado nuevamente con toda tranquilidad en la forma indispensable para el desembarco. Significa una pérdida de tres semanas, que pueden ser de suma utilidad para los turcos alemanes, mas esta pérdida es inevitable. Los barcos se encargarán de impedir que reparen los daños que se les ha causado con los bombardeos.

Continúan llegando nuevos buques para reforzar la escuadra

aliada; son los ingleses «London», «Queen» y «Prince of Wales» el francés «Jaureguiberry»; comienzan asimismo las estrategias. Esta vez es la aparición de buques mercantes, disfrazados de buques de guerra, que atraen sobre ellos el fuego de las baterías costeras cuyos blancos esquivan merced a cambios de rumbo y velocidad continuos. Mientras, los verdaderos acorazados se dedican a la destructora labor de cañoneo contra las trincheras, los fuertes y cuantos pueda significar un obstáculo para las tropas que desembarquen.

Trabajo ingrato para los artilleros, que han de «suplantar» al blanco tirando contra objetivos que no conocen y que les señalan los aviones. La aviación no se halla todavía en condiciones de prestar la valiosa cooperación de que es capaz en nuestros días, y, menos aún, de bombardear por sí misma las obras defensivas. Finalmente, el aprovisionamiento de municiones es escaso, relativamente, a bordo de los buques, y el fuego no puede ser todo lo intenso que fuera de desear; estas municiones, hechas para batir blancos navales, es decir, resistencias por su coraza, no hacen todo el daño apetecido contra objetivos de mucha menor resistencia que los cascos de los buques de guerra. Todo parece conjurarse en contra de los asaltantes.

Estos bombardeos se simultanean con reconocimientos, llevados a cabo por los barcos de menor tonelaje, de las playas que se juzgan más adecuadas para el desembarco; no es leve tarea la de poner en tierra sesenta mil hombres con la impedimenta y ganado correspondientes; cualquier causa debida a las desigualdades del terreno, puede aumentar enormemente estas dificultades inherentes a la delicada operación.

(Continuará)

DE 1914 A NUESTROS DIAS

Los principios de la guerra moderna

Por el Capitán F. DE MONCADA

EL FRACASO DE LOS PLANES ORIGINALES

(Continuación)

Ninguno de los planes previstos por los ejércitos contendientes alcanzó la proyectada y anhelada realización. Las causas que ello contribuyeron son diversas, y, entre ellas, las hay conocidas y comprobadas con entera certeza. Los franceses erraron por no evaluar con defecto las fuerzas enemigas y precaver inexactamente la extensión de su frente y la dirección y localización de su esfuerzo principal. Los alemanes, en cambio, se equivocaron—también por defecto—al calcular las posibilidades de resistencia de los belgas y la rapidez—imprevisible, a sus luces—de la irrupción rusa en Prusia oriental.

De todas suertes, de no manifestarse estas causas mencionadas, «el éxito de los planes de operaciones—como escribe el coronel italiano Bastico (1)—hubiera estado igualmente comprometido, por efecto de unas u otras eventualidades, debido en gran parte a la exagerada capacidad ofensiva atribuida a sus respectivos ejércitos por ambos Estados Mayores (alemán y francés)».

Sorpresa y rapidez

Los supuestos fundamentales de los planes de guerra referidos estaban en dos circunstancias: *sorpresa y rapidez de acción*; pero no se habían estimado en su justo valor y en su incalculable importancia las dificultades con que ambos supuestos habían de tropezar en la realidad.

La *sorpresa* requiere, como previa condición fundamental para su existencia y resultado favorable, el secreto. Mas, el secreto se consigue más fácilmente cuando menor es el número de sus conocedores y más reducido, el de las posibilidades de expansión o delación. La delación

involuntaria es, sin duda, su peor enemigo, y resulta incorregible por las circunstancias de una preparación y movilización guerreras. Los signos de actividad, difundidos ampliamente en el espacio y en el tiempo, resultan hasta ostensibles al espectador más indiferente. El secreto de las operaciones es en la contemporaneidad imposible casi de guardar, y resulta totalmente ineficaz si no va acompañado de la rapidez consiguiente en la acción.

En cuanto a la *rapidez en la acción*, se ha facilitado notablemente en los ejércitos modernos, con relación a los ejércitos napoleónicos y aún a los de la guerra franco-prusiana, merced, capitalmente, al desarrollo e intensificación de las comunicaciones y sus medios. Pero, en cambio, se ha dificultado notablemente por la magnitud de los ejércitos nuevos y sus impedimentas. En nuestros días, «se opera más rápidamente en determinadas direcciones; pero, fuera de ellas, se opera con más lentitud, y, en todo caso la articulación y desarticulación de las columnas, los cambios de dirección, en una palabra, la agilidad, resulta mucho menor que antes. Por otra parte, el progreso de las armas, unido al no menos admirable progreso de la fortificación, ha robustecido excesivamente la defensiva, y es claro que cuanto mayor sea la resistencia del defensor con tanta menos rapidez podrá avanzar el atacante. Por último, la multiplicidad de escalones del Mando ocasiona, en la transmisión de los informes y de las órdenes, dudas, errores y dilaciones, que se traducen inevitablemente en retrasos de ejecución, tanto mayores en cuanto más numerosos sean los ejércitos y, en consecuencia, los pelotones jerárquicos entre el soldado y el Mando supremo»

(Teniente Coronel J. de Castro, «Evocaciones de la Gran Guerra», Madrid (1).

(1) Vid., del mismo: «Los factores del triunfo en la guerra moderna», 1915.

El crimen de España

(Conclusión)

La defensa antiaérea se desarrolla y se refuerza en España. El paso del Ebro lo hicieron posible los antiaéreos. Los bombarderos fascistas se ven ahora obligados a volar a una altura de 4.000 a 5.000 metros. Hubo días en que la artillería antiaérea gastó en el frente del Ebro 140 toneladas de municiones en 24 horas: este estado atestigua la intensidad de su trabajo.

La aviación ayudó a los fascistas a ocupar el N., aislado del resto del territorio republicano, mal armado y desorganizado. La aviación contribuyó más de una vez al feliz inicio de las operaciones fascistas. Ella permitió a la infantería facciosa avanzar desde Huesca hasta Lérida y desde Quinto hasta Tortosa. Pero no bien la infantería republicana hubo superado el pánico, la fuerza mágica de los «Heinkel» y de los «Savoia» se concluyó. Los aviones no pudieron ayudar a los fascistas a tomar Tortosa ni a pasar el estrecho del Segre. Los aviones fascistas no estorbaron seriamente a los republicanos que forzaban el paso del Ebro. Ni pudieron devolver a los facciosos el territorio perdido en la margen derecha de este río.

El «bluff» fascista y la entereza popular

Las potencias fascistas se dedican al bluff. «Nuestra aviación es omnipotente. Podemos borrar de la faz de la tierra París y Londres. Qué es la línea Maginot para nuestra infantería y

Inexistencia de la sorpresa, por falta de secreto; esterilidad de la sorpresa, por falta de rapidez. He aquí los principales obstáculos que se oponen a la realización de todos los planes y concepciones estratégicos y tácticos. Sin contar, es claro, con el más sensible de sus enemigos, la aviación, el arma que ha venido a revolucionar toda la técnica guerrera.

(Continuará)

para los centenares y centenares de bombarderos que poseemos? Con la ayuda de nuestra aviación podemos liquidar una guerra en plazo brevísimo. La sombra de los «Heinkel» y «Savoia» ya no atemoriza en España ni a las viejas, que van sin precipitación a los refugios como antes iban a la iglesia «por si acaso». Pero esta sombra aún aterroriza a millones de personas en otros países europeos.

Recuerdo el caso de una vieja madrileña que vivía en el barrio de Cuatro Caminos, en el que la aviación ha hecho terribles estragos. En medio de las ruinas sobre un montón de escombros estaba la vieja sentada haciendo tranquilamente calceta. Le preguntamos:

—Por qué no se ha marchado usted?

—Es preciso que les demos tremos nuestra fuerza.

Si esta madrileña fuese el primer ministro de Francia!

La guerra española ha hecho posible la ruina de muchos mitos que vivían en Europa. En las cercanías de Guadalajara murió el mito de la «férrea solidez» de los soldados romanos. En las montañas abrasadas del otro lado del Ebro murió otro mito: la fuerza invencible de la aviación fascista.»

Marinos de la Flota: El enemigo nos ataca por sorpresa cuando nos cree confiados. ¡Ojo con las guardias!



LA ARMADA



Cuanto más comprensión se observe entre nuestros Mandos, mayor y más fuerte será la fé de los combatientes. Y cuanto más se identifican con los dolores del pueblo, más fuertes y más valerosas se sienten las unidades que son la sangre del pueblo.

La Delegación de la Flota, en los Frentes

CRONICA INTERNACIONAL

SOLDADOS DE LEVANTE

Hemos visitado todos los Cuerpos del Ejército que defienden Levante. Hemos departido con todos los Jefes y Comisarios, con los técnicos del Estado Mayor y los Altos Mandos de las fuerzas levantinas. Hemos conocido de cerca la intensa labor de organización y capacitación de este Ejército angular de España. Hemos visitado las defensas antiaéreas, las fortificaciones, las primeras líneas, los parapetos, los cuarteles generales. Hemos visto fuerzas de vanguardia y fuerzas de retaguardia. Hemos comprobado el funcionamiento de los servicios. Y cómo se alimenta, cómo se guarnece del frío, cómo lucha y se defiende, nuestro combatiente levantino. Hemos conocido, también, de qué manera nuestro Ejército Popular se ha convertido en un cuadro formador e irradiador de cultura: cómo se educan y cultivan las cualidades intelectuales, sensitivas y morales de nuestros soldados. Cómo se le enseña por qué lucha y cómo ha de luchar para vencer. Cómo se forma su espiritualidad antifascista y española, y se fortifica su cuerpo y su alma en el ejercicio y en la prueba.

Pero, lo que más nos ha conmovido de lo visto, oído y sentido fué el conversar, el departir sencillamente con los propios soldados desde el campesino curtido hasta el estudiante cultivado; desde el hombre maduro, sereno, grave, hasta el muchacho barbilampiño, emotivo, alegre e infantil. Desde el voluntario entusiasta, hasta el movilizado anónimo.

En todos los ojos, hemos visto relampaguear la misma fé, igual decisión, fervor idéntico. Clavados a la tierra que defienden insensibles a la penalidad circundante, como estatuas hieráticas de piedra o de acero, nuestros soldados miran con odio al invasor y al traidor, y prometen luchar hasta vencer; resistir, hasta alcanzar la victoria y la paz. No late en ellos aquel hervor inconsciente de la milicianada bisoña. Pero anida en sus corazones una firmeza extraña, conmovedora, inquebrantable. Aceptan, sumisos, el sufrimiento y el riesgo. No ocultan su reacción inmediata y sincera al quebranto y al dolor de la lucha. Pero, todo se oscurece ante el deber y la apelación apremiante de España. Entonces, no dudan sus ojos serenos; e, igual que el viejo Condestable de Castilla, saben poner, ardientes, su vida, por la Ley, en el tablero...

HERMANOS DE TODAS LAS LENGUAS

A su lado, hermanos de todas las lenguas—una batería artillera, algunas compañías de una brigada heroica—nos recuerdan que todavía se habla en el mundo, entre algunas almas impares, un sólo y universal lenguaje de solidaridad y dignidad—¡Hermanos de todas las lenguas, que expanden en todas las lenguas el nombre de España!—.

Tal es Levante, academia de mártires y héroes. Al dejar sus tierras umbrías, el corazón se ablanda en una esperanza insondable, que enfervoriza y empaña el recuerdo de los caídos.

Alejandro Rodríguez Seguí
Comisario Político del «Ulloa»

Hemos dicho que a buenos no nos gana ni Dios, pero a dignidad y hombría ¡tampoco! Y como nunca falta quien se libe demasiado sin que sepa vomitarlo, llega a confundir después la educación con la cobardía, y no se debe olvidar que son dos cosas distintas: ¡completamente distintas!

El Pacto angloitaliano

¿Existe ya en firme un acuerdo entre los gobiernos de Londres y Roma, para poner en vigor el pacto angloitaliano del 16 de abril que de modo tan directo afecta a la guerra de España?

He aquí el tema de actualidad palpitante que la situación internacional ha colocado en primer término. Se ha creído siempre que Mr. Chamberlain, después de la retirada de Inglaterra y Francia en Munich, no sería exigente con Mussolini. Este se apresuraba a disponer la repatriación de legionarios extenuados por una campaña de dieciocho meses, que ciertos informes hacen llegar a dieciséis mil, mientras otros afirman que son muchos menos.

Es igual, Mr. Chamberlain no ha ocultado sus deseos de entenderse con el dictador italiano, por muy pocas facilidades que éste le ofreciera para llegar a una «entente». Que aumenten los diez mil repatriados, o que, por el contrario, se rebajen a ocho mil, el hecho no hará vacilar en sus propósitos al único inglés que hoy por hoy, parece estar seguro de sí mismo y avanza con audacia por el camino que ha escogido. Sabe de sobra el jefe de la «torres» que la intervención italiana en la guerra de España ha de continuar de todos modos «hasta el fin», como recientemente lo ha prometido el «duce» a Franco en un telegrama que ha publicado la prensa fascista. Con este motivo los enemigos de la política chamberleniana han dado en Londres la voz de alerta. Pero que si bien el primer ministro había prometido no hacer nada por sacar del atasco el Pacto, sin antes consultar a los Comunes, ahora parece que su intención es llevar a la Cámara un hecho consumado, como ocurrió con la «paz» de Munich. Aquella experiencia es alentadora para el primer ministro inglés, cuyos escrúpulos democráticos no le han quitado nunca el sueño.

De todos modos, si Chamberlain sometiera al Parlamento un acuerdo con Mussolini, ¿sería desautorizado? A pesar de los desprendimientos ocurridos en el Partido Conservador, la mayoría ha quedado tan quebrantada como para esperar una votación inversa. Ante la opinión británica, Chamberlain continúa presentándose como salvador de la paz, y ya hemos visto hasta qué punto son sensibles las masas a esta palabra mágica. Si los conservadores disidentes, los liberales y los laboristas, estos últimos sobre todo, no ponen más fuego en sus campañas por preparar un ambiente hostil a toda nueva concesión a las dictaduras, el pacto del 16 de abril entrará en vigor, como se tiene anunciado. No más que apoyarse en la experiencia para hacer este triste pronóstico.

Son innumerables en el Reino Unido las personas que tienen una visión clara del porvenir y que están convencidas de que una política de concesiones continuas al agresor no puede conducir sino a la catástrofe. Pero las más representativas de esas personas son con ellas los partidos de la oposición, limitan su protesta a un no jeremiaco que, naturalmente no conduce a nada práctico.

¿Qué sucederá ahora? Las circunstancias han cambiado. El acuerdo de Munich lo sienten las democracias como un puñal clavado en el corazón. El caso de Checoslovaquia es muy diferente de la tragedia española, sobre todo porque en España tropiezan las maniobras de los diplomáticos con la resolución de un pueblo que tiene bien demostrado de lo que es capaz antes de renunciar a su derecho. La sangre vertida por nuestros héroes hará resbalar toda plataforma que se intente montar sobre nuestro infortunio. Y un incendio como el de España no se apaga con una «com-nazione» angloitaliana.

Hemos de verlo.